

HOLANDA

LIBERTAD DE EMISIÓN PARA LAS TELEVISIONES DURANTE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS

ISABEL FERRER

Isabel Ferrer
es corresponsal
de *El País*
en La Haya
(Holanda).

Ninguna ley regula ni el tiempo ni el número de apariciones en pantalla de los distintos candidatos políticos.

La televisión holandesa representa, con una precisión exquisita, a todos los grupos sociales y religiosos del país. Hay programas de inspiración cristiana, en su sentido más amplio, o bien, claramente libertarios. Hay series, incluso extranjeras, que solo aparecen en algunas cadenas. Y hay innumerables tertulias nocturnas dedicadas a pulsar el ánimo nacional. Dichas conversaciones son muy populares y merecen incluso una repetición en el horario matutino. Sin embargo, a la hora de las elecciones legislativas, desaparecen las cuotas de emisión. Ninguna ley regula el tiempo, o bien, el número de apariciones en pantalla de los distintos candidatos políticos. Tampoco los debates son repartidos de forma equitativa entre la cadena nacional (NOS) y las diferentes emisoras comerciales. “No hay normas a escala nacional, la verdad. Las televisiones son libres de convocar a quien deseen”. Así de lacónicos se muestran en la Comisión para los Medios de Comunicación, organismo oficial del sector, cuando se les pregunta por los líderes políticos.

La libertad de convocatoria no ha impedido que, hasta ahora, la televisión oficial acaparara casi todos los debates de las campañas electorales. Los candidatos suelen acudir en grupo a lo largo del periodo anterior a los comicios. Su presencia supone un goteo constante y no se reduce a programas considerados serios. También hay lugar para las bromas en emisiones insólitas para un espectador de otro país. Ha habido líderes que se han prestado incluso a ser entrevistados por humoristas que ofician de presentadores. Y por niños, una práctica habitual esta última, puesto que existe un buen telediario juvenil.

Si bien la llegada de los políticos se anuncia, los grandes debates con los pesos pesados de cada partido merecen gran publicidad. Otra cosa es la escenografía de la cita. Los políticos holandeses no polemizan mal, pero suelen hacerlo de pie y con las manos en un atril. El escenario no lo eligen ellos, es cierto, pero el conjunto les da un cierto aire rígido difícil de evitar.

En los últimos tiempos, las emisoras comerciales se han sumado al espectáculo de los debates electorales. Como los candidatos no cobran ni hay que pedir permiso a las autoridades, los únicos acuerdos se cierran con los jefes de campaña. Al espectador le queda la ilusión de escoger el duelo político más llamativo con la guía de programas en la mano. Si un día el resultado es mediocre, al otro contempla a los aspirantes a un escaño en un escenario distinto. Porque estas emisiones suelen contar con público en el plató al que se anima a formular preguntas.

LA COMISIÓN PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SOBRE LOS DEBATES ELECTORALES: “LAS TV SON LIBRES DE CONVOCAR A QUIEN DESEEN”

A cambio de tanta igualdad en la anarquía que gobierna el tiempo electoral de pantalla, las campañas resultan de lo más silencioso en la calle. Los candidatos holandeses salen de visita y reparten folletos y escarapelas como en cualquier otro lugar. Acuden a mítines y alzan la voz como el resto de sus colegas. Pero parecen hacerlo con sordina. Desde el momento en que

los carteles solo pueden pegarse en espacios concretos (eso sí está regulado, para no ensuciar el entorno), cambia la percepción del ciudadano. Los candidatos suelen ordenarse formando una herradura bastante abierta en televisión. Casi todas las cadenas los disponen igual sobre fondos distintos. Al aire libre, por el contrario, sus rostros y lemas cuelgan muy juntos en los paneles dispuestos para ello por los ayuntamientos.

.....

**EN LAS CADENAS PRIVADAS, PARA
LOS DEBATES ELECTORALES, BASTA CON LLEGAR
A UN ACUERDO CON LOS JEFES DE CAMPAÑA**

Una cosa sí sorprende en las elecciones holandesas. Al menos hasta que el líder de la derecha antimusulmana, Geert Wilders, se convirtiera en la tercera fuerza nacional y nadie quisiera sentarse con él. Una vez conocido el resultado de los comicios, había una última reunión televisada. En un gesto admirable, todo sea dicho, ganadores y perdedores se sentaban a la misma mesa para analizar los resultados. El debate tenía entonces otro acento, y la encargada de emitirlo, esta vez sin negociación, era la cadena estatal. ☒